

O Martyris constantia, omni honore colenda, quæ tanto vigore emicuit, tantaque virtute profecit, ut immanissimis nequaquam suppliciis cederet, nec atrocibus flecteretur pœnis; sed clamaret: *Non timeo tormenta tua.* (S. Laur. Just. serm. de eod.).

Taceat licet ante pedes tyranni exusta caro, corpus exanime; nihil tamen detrimenti patitur in terris, cujus animus demoratur in cœlis. (S. Ambr. hom. I de eod.).

Quis nolit ad horam sustinere Laurentii ignem, ut æternum gehennæ non patiatur incendium? (Id. ibid.).

Charitatis magnitudo leviticum ministerium dedit, plenitudo fidei martyrii contulit dignitatem. (S. Maxim. hom. de eod.).

Dum Christi ardet desiderio, persecutoris pœnam non sentit. (S. Aug. serm. III de Sanct.).

Stat Martyr tripudians, et triumphans, toto licet lacero corpore, et rimante latera ferro non modo fortiter, sed et alacriter, sacrum è carne sua circumspicit ebullire cruorem. (S. Bern. serm. XVI in Cant.).

Lassabantur tortores, sed non lassabatur fides. (S. Zeno Veron.).

Ut in uno corpore tot martyria videantur esse, quot membra. (Id.).

Non facit hoc stupor, sed amor: submittitur enim sensus, non amittitur. (S. Bern. loc. suprac.).

Optimus dispensator est, qui sibi nihil reservat. (S. Hier.).

Quidquid præter victum simplicem, et vestitum de altari retines, tuum non est, furtum est, rapina est, sacrilegium est. (S. Bern. ep. II).

Nihil Ecclesia sibi, nisi fidem, possidet. (S. Ambr.).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN VICENTE, MÁRTIR.

Et potentia nemo vicit illum. (Eccli. XLVIII, 13).

Nadie le venció en poder.

1. Despues que san Agustin nos ha presentado á Vicente como..., ¿qué orador puede...? Midiendo yo mis fuerzas..., pasaré por alto muchas cosas..., limitándome á una sola, á su nombre... Este le cuadra perfectamente, porque *potentia nemo vicit illum...* Fundado en esto os manifestaré que...

Reflexion única: El nombre solo de nuestro Santo reasume todas sus victorias, y es para él un glorioso distintivo.

2. Palabras de san Agustin: *Magnum spectaculum*, etc. En su juventud venció al vicio con fortaleza sobrehumana... Levita bajo la direccion de Valerio predica la fe á pesar de los edictos de Daciano... Este manda llevar presos á Valencia á Valerio y á Vicente... Valerio es desterrado... Vicente queda sufriendo en las cárceles... Vence vivo, sobreviviendo á toda suerte de tormentos; vence muerto, salvando su cadáver... No fue libertado de las cárceles como san Pedro, ni mantenido en ellas como Daniel... Venció á los que le azotaban animándolos á... Venció á los que le pusieron en cruz, echándoles en cara... Venció en el fuego..., pues el mismo Daciano llegó á confesar que... Venció despues de muerto, pues... Todo el mundo vió á Vicente *ubique vincentem*. — *Vicit in verbis*, dice san Agustin, *vicit in pœnis; vicit*, etc.

3. Grande hubiera sido la virtud de Vicente triunfando de un solo enemigo, ¿qué será triunfando de...? Entre ellos venció tambien al demonio, quien esta vez... Sugirió tambien á Daciano que... Conociendo Vicente su diabólica astucia, rogó á Dios recibiese su alma, y así triunfó de... *Ego*, dijo el Salvador, *potestatem habeo ponendi animam meam*... Vicente tuvo en parte la misma potestad... En efecto, resistir á la muerte cuando..., y terminar felizmente el

martirio cuando..., no es poco parecido á... ¿Qué dirían el impío juez y...? No es posible, dirían entre sí, que Vicente sea... ¿Qué mártir tuvo en tan poco nuestra ira?... Palabras de Daciano... Le sucedió lo mismo que á Pilatos... Palabras de san Agustín: *Erat videre invictam*, etc.

4. En nada se parecen á los Mártires los malhechores é idólatras que... Cómo y por qué estos mueren... Aquellos son mártires porque... Palabras de san Agustín: *Bene vincere*, et, etc. Este honor, aunque comun á todos los Mártires, es el distintivo de... Dios no comunica sus dones con igual medida... Prometió su asistencia á los Mártires, pero no los hizo insensibles... Sin embargo, así como Vicente hablaba como si otro hablase, también padecía como si otro padeciese... Palabras de san Agustín: *Tanta pena erat in*, etc. No era Vicente quien era atormentado, sino Daciano, y en Daciano el demonio, porque... *Magis diabolus*, dice san Agustín, *non victo Vincentio*, etc. De ahí se colige que nadie sobrepujó en fuerza á Vicente; *et potentia nemo*, etc., y que se le debe de todos modos el nombre que lleva...

5. Elogio de la ciudad de Vicenza (donde fue predicado este sermón) fundado en su mismo nombre, en su fidelidad, valor, nobleza y celebridad de sus hijos..., en la prontitud, sobre todo, con que abrazó la fe católica..., y en el número de sus esclarecidos Santos... Su nombre solo reasume todas sus glorias, como el de Vicente reasume todas las suyas...

SERMON

DE

SAN VICENTE, MÁRTIR.

Et potentia nemo vicit illum. (Ecclesi. XLVIII, 13).
Nadie le venció en poder.

1. Para celebrar dignamente los triunfos y la fortaleza del glorioso levita y mártir san Vicente, de cuyo honroso nombre tanto se precia nuestra patria, nadie puede reputarse suficiente, aunque no fuere como yo de corto entendimiento, y sobre todo debiendo dirigir la palabra á un auditorio como este. Porque, ¿qué orador, por mucha que sea su facundia, despues que el gran Padre san Agustín, con las mas escogidas y elevadas frases nos ha propuesto á Vicente como un mártir de los mas ilustres por la corona que ciñe y de los mas célebres en la Iglesia, qué orador puede tener la presuncion de referir en corto tiempo sus admirables acciones, de manera que satisfaga á aquellos que de ellas tienen noticia, y que escuchan con atencion, movida de la viveza de su espíritu y de la devocion que tienen al Santo, qué es lo que acontece á todos los que veo reunidos en este sitio? Pero midiendo yo mis fuerzas y considerando con humilde y tímida mirada la sublime santidad de Vicente, pasaré por alto muchas cosas que de él podria decirnos, con la seguridad de que no caben todas en un brevísimo discurso; por esto me limitaré á hablar de una sola. Y ¿cuál ha de ser esta sino el digno y excelso nombre del Mártir que hace poco he pronunciado con júbilo, y habeis recibido vosotros con reverencia, y guardais esculpido en vuestros corazones? nombre que si por consejo divino, como dicen algunos historiadores, fue dado á vuestra ínclita ciudad, porque sobrepuja y vence á muchas otras en el servicio de Dios y en la fidelidad á la república invicta é inmortal; también lo obtuvo por lo mismo Vicente, porque alcanzó una ilustre victoria, y se distinguió de los demás Mártires, pudiendo decirse de él: *Et potentia nemo vicit illum*. Y en verdad, como dice san Agustín, cuyas frases citaré oportunamente, venció Vicente en todas partes: venció á

toda suerte de enemigos; venció de todas maneras, y por esto fué distinguido de los otros Mártires con aquel hermoso nombre del cual se envanece sobre todas las ciudades Vicenza: *Ave María*.

Reflexion única: El nombre solo de nuestro Santo reasume todas sus victorias, y es para él un glorioso distintivo.

2. No creo que pueda haber nadie que reflexionando sobre los diversos trances en que se encontró el glorioso Mártir, no se ponga á hablar de él con admiracion, como lo hizo mi gran Padre: *Magnum spectaculum spectavimus oculis fidei martyrem sanctum Vincetium ubique vincentem!* Contemplémosle en su patria y en medio de la guerra que el mundo falaz y la propia inclinacion del hombre están haciendo á la incauta y frágil juventud, y le verémos como al fidelísimo Samuel consagrado desde su infancia al templo, y venciendo y burlando al vicio y su dominacion gigantesca; cual generoso David, con la simplicidad de costumbres y con fortaleza sobrehumana; ó bien le verémos entre los levitas, bajo la direccion de Valerio, conversar cual otro Estéban lleno de gracia y fortaleza con semblante y candidez angelicales, anunciar el nombre de Cristo, y promover y extender su religion á pesar de los edictos de Daciano. ¿Quién, á todo esto, no prorumpe con san Agustin en expresiones de asombro? Baste decir que el citado tirano en el principio de su prefectura habia mandado que llevasen á Valencia fuertemente maniatados á Valerio y á Vicente: prueba evidente de que eran estos los mas celosos ministros de Dios, y aquellos de quienes mas temian los idólatras. Pero, así como el grande ánimo de Valerio hubo de ejercitarse solamente en un largo y miserable destierro, á Vicente le cupo la suerte de ganar otras victorias, puesto que, despues de la separacion de su padre, no menos dolorosa que la de Sixto y Lorenzo, hubo de experimentar el horror de las cárceles, el peso de cadenas y argollas, sin pan, sin luz y sin poder menearse siquiera. Hubo de responder á las necias insinuaciones de Daciano, y rebatir los errores con razones, los ofrecimientos con negativas, y con intrepidez las amenazas. Tuvo la gloria de vencer cruelísimos azotes, llamas voraces y atrocísima cruz; y de vencer vivo, sobreviviendo á toda suerte de tormentos; y muerto, salvando su cadáver de las fieras, de los naufragios, de las arenas solitarias y de las naciones idólatras. Vicente, en fin, hubo de vencer por todas partes. Y no creais, hermanos mios, que estas vic-

torias fuesen ordinarias y comunes. He dicho que venció en las cárceles: y ¿por ventura fue libertado como san Pedro por mano de Ángeles, ó maravillosamente mantenido en ellas como Daniel? Mas hizo Vicente: no solo estuvo encerrado durante mucho tiempo, sino que subsistió sin comer, manteniéndose mas vigoroso que nunca, primeramente por la asistencia divina, y luego por el valor de su ánimo. He dicho tambien que venció los mas crueles azotes. Pero ¿inclinó humildemente las espaldas y sus desnudos miembros, como lo hacian otros mártires? Mas hizo Vicente, que como juez y tirano de sí mismo, mandó á los verdugos que le azotasen, reñíales cuando le daban flojamente, alabándoles y animándoles cuando le herian con brio, les reprendia cuando descansaban, hasta que fatigados de su tarea, se quedó Vicente mas robusto que nunca. He dicho tambien que venció en la cruz: ¿alegróse, por ventura, al verla, y murió en ella como Andrés, predicando al pueblo? Mas hizo Vicente. No pudiendo quitarle la vida los idólatras, lo deponen del patíbulo, y echándoles él en cara su compasion y su ineptitud, les ruega que le pongan otra vez en el leño, y él mismo se tiende sobre la cruz. He dicho tambien que venció en el fuego. Pero ¿estuvo con la intrepidez de Lorenzo, que volviéndose al tirano le invitó á comer de sus asadas carnes? Vicente casi hizo mas; pues estando rodeado de fuego por todas partes, y ardiendo todos sus miembros, se hizo, como el oro, mas fuerte y mas hermoso, de manera que el mismo Daciano llegó á confesar que ya no sabia cómo darle tormento y quitarle la vida. He dicho, por último, que aun despues de muerto venció. ¿Por ventura fueron sepultadas ocultamente las sagradas reliquias contra las órdenes del tirano? Decid, hermanos mios, qué hubo mas. Pues á la vista del impío perseguidor las defendieron de hambrientos lobos aquellas mismas aves que se alimentan de cadáveres, ó sea los cuervos: las piedras que habian de sumergirlo y llevarlo al fondo, le mantuvieron sobre las olas; las arenas le fabricaron un cómodo sepulcro, el cual fue descubierto por milagrosas revelaciones. ¿Qué mas quereis, hermanos mios? Los fieles, los idólatras, y hasta los espíritus bienaventurados vieron con admiracion: *Vincetium ubique vincentem*. Venció las insinuaciones de Daciano con las palabras; venció los tormentos con la paciencia; venció la presencia de los idólatras confesando y predicando el Evangelio; venció en las llamas, haciéndose superior al incendio; venció en el agua, no pudiendo sumergirse de manera alguna; venció en vida, sobreviviendo á los mas crueles suplicios;

y venció despues de su muerte, siendo encontrado maravillosamente y sepultado: *Vicit in verbis*, continúa san Agustin; *vicit in pœnis*; *vicit in confessione*; *vicit in tribulatione*; *vicit exustus ignibus*; *vicit submersus fluctibus*; *postremo vicit tortus*, *vicit mortuus*.

3. Si la virtud de Vicente triunfante en todas partes hubiese medido sus fuerzas con un solo enemigo, aunque hubiera sido grande y admirable, no hubiera sido tan heróica como tomándose con toda suerte de adversarios. Y entre estos, bien sabeis, hermanos míos, que es el mayor el demonio, el cual hizo uso contra Vicente de la mas refinada malicia que nunca hubiese empleado. Pues, no solo aconsejó á Daciano que lo espantase con amenazas, y lo tentase con promesas, sino que le indujo á ofrecerle lo que solia hacerse con los Mártires católicos; cuando viendo á Vicente aun vivo y curado por virtud divina, despues de los innumerables tormentos que habia sufrido, ordenó que lo pusiesen encima de unas preciosas mantas, que todos fuesen á besarle las heridas, que se recogiese toda la sangre que habia vertido, y que, coronado de flores, se expusiese á la adoracion pública. Pero habiendo conocido Vicente la finísima astucia del infernal enemigo, que, donde no puede vencer con los mas atroces tormentos la flaqueza de la carne, procura vencer con los honores la fortaleza del espíritu, dirigió plácidamente su ánimo al Criador, y venció las insidias diabólicas con una inesperada muerte que sorprendió á los idólatras, así como habia vencido los tormentos conservando en ellos milagrosamente la vida. Bien sabeis, hermanos míos, haber sido una singularísima virtud de Jesucristo vencer la muerte, dando el alma y separándola del cuerpo cuando fue de su voluntad, mientras fue crucificado en el tiempo que él mismo habia escogido, y cuando los judíos tramaban contra él la muerte de varias maneras, paseaba libremente entre ellos pudiendo decir con razon: *Ego potestatem habeo ponendi animam meam*. Con todo, esta divina é inasequible gloria, á ninguno de los Mártires concedida, la tuvo en parte el invicto y glorioso mártir Vicente para confusion de sus enemigos. En efecto, resistir á la muerte cuando los idólatras intentan dársela, y terminar felizmente el martirio cuando se le prepara una triunfal y solemne pompa, no es poco parecido á la muerte de Jesucristo, el cual, mientras los fariseos le ponian asechanzas, *transiens per medium illorum ibat*, y cuando le reciben en Jerusalem con himnos y palmas, entonces elige aquel tiempo para morir, probando de esta suerte que daba su alma cuando era su voluntad. Como quiera,

Vicente quebrantó las mayores asechanzas del astuto tentador infernal, así como la crueldad y furor de su impío juez. ¿Qué debian decir estos al ver como Vicente despreciaba las ofertas que se le hacian, que predicaba constantemente el Evangelio, que salia de todos los tormentos mas vigoroso que cuando empezaba á sufrirlos, y que dejaba, por fin, burladas sus invenciones con una muerte tan hermosa? ¿Cómo lo hace Vicente, dirian entre sí, para resistir y salir sano é ileso de las cárceles, de las llamas y del patíbulo? ¡No es posible que sea un flaco y frágil hombre, sino cosa inmortal y divina! ya lo visteis en medio de los tormentos cantar alabanzas, confesar á su Dios, y gritar y azuzar á los verdugos como si se tratase de atormentar á otro. ¿Qué mártir tuvo en tan poco nuestra ira? Y aun cuando se hayan encontrado otros de un ánimo parecido al suyo, ¿quién como Vicente tuvo un cuerpo que no pudiesen destruir, ni los azotes ni las llamas? Con razon le preparaba yo los honores que se deben á seres mas elevados que nosotros, puesto que tan diversa de la nuestra era su sobrehumana condicion. Pero si Vicente no era hombre, ¿cómo es que ha muerto? ¡Ah! el que ha vencido en vida por medio de malas artes, no debe ser venerado despues de muerto, y el cuerpo donde habitó aquella alma indigna ha de ser pasto de las fieras. Así quedó maravillado y confuso aquel juez indigno, y le aconteció lo mismo que á Pilatos, el cual, viendo que Jesucristo no moria, ni á fuerza de azotes, ni bajo el gravísimo peso de la cruz, ni traspasado con los agudos clavos con que fue clavado en ella, dudó si seria hombre; mas luego que oyó la noticia de su muerte quedó estupefacto, pareciéndole que si Cristo hubiese sido hombre no habria padecido tanto, y que si era Dios no hubiera muerto: *Mirabatur si jam obisset*. Por esto tuvo en poco aquel preciosísimo cuerpo, y lo dió á José de Arimatea. ¡Oh! ¡si os hubiéseis hallado, hermanos míos, en aquel glorioso al par que horrible espectáculo de aquel martirio! Hubiérais visto, dice san Agustin, la fuerte alma de Vicente combatir contra las asechanzas del antiguo enemigo, las amenazas de aquel impío juez y la flaqueza y fragilidad del cuerpo mortal; y le hubiérais visto triunfar valerosamente de todos estos enemigos y de todas sus artes: *Erat videre invictam martyris animam contra insidias antiqui hostis, contra sævitiam impij iudicis, contra dolores mortalis carnis acerrima conflictatione certantem et in adiutorio Domini cuncta superantem*. ¿De dónde no volvió victorioso? ¿qué enemigo dejó de vencer?

4. Venció, venció por doquiera, venció á todos sus enemigos,

venció de todas maneras el fuerte y constantísimo san Vicente. La manera de vencer que tienen nuestros Mártires en nada se parece al modo como algunos malhechores sufren los tormentos y los idólatras ofrecen, á veces, la vida por sus falsos dioses. Pues estos vencen con la soberbia, y cuanto mas fuertes parecen por fuera, tanto predomina en su interior el vició: mientras que nuestros Mártires vencen con la humildad, con la paciencia y con el propio desprecio, y son mártires porque van á la muerte por la gloria de Dios: constituyendo el martirio no la pena sufrida, sino la razon por que se sufre. De ahí el que san Agustin haga decir á Vicente aquellas palabras de David: *Judica causam meam de gente non sancta*, habiendo sido la razon de su martirio totalmente contraria á aquella por que padecen los pecadores, puesto que murió inocente, santo, humilde, y únicamente por la gloria del Señor. Esto no es vencer con la ambicion de la cual somos vencidos interiormente, sino vencer exteriormente con la fortaleza é interiormente con la caridad: ó segun las palabras del santo Padre, vencer bien, y vencer de todas maneras: *Bene vincere, et omnes machinationes vincere*. Y aunque convenga este honor á todos los Mártires, no es decir que no sea distintivo de Vicente. Los que reciben el espíritu del Señor no participan de sus dones con igual medida; recibiendo la sabiduría y la fortaleza hablan sin poder ser convencidos, pero no sufren sin ser atormentados. En efecto, prometió Jesucristo á los Apóstoles que delante de los prefectos y de los reyes hablaría el espíritu de su Padre, con el cual vencerian fácilmente las doctrinas falsas; mas no les prometió fortaleza que les hiciese insensibles á la muerte, antes les propuso que bebiesen con sufrimiento su cáliz, que no puede dejar de ser amarguísimo. Por esto contemplais, hermanos míos, á nuestros Mártires ante los tribunales de los príncipes idólatras, á los cuales confunden con sus respuestas; y despues los veis en las arenas martirizadas y muertos; pero el Espíritu Santo, que hablando en ellos destruye todo error, cuando les conforta en sus padecimientos no les hace insensibles al dolor; mas Vicente, como podia comprender fácilmente las cosas mas elevadas, venció de una manera singular, mientras no solamente hablaba como si otro hablase en él enmudeciendo y venciendo á los idólatras, sino que padecía como si otro sufriese en lugar suyo los tormentos sin sentir dolor alguno ni recibir la muerte. Así pudo decir san Agustin: *Tanta pœna erat in membris, tanta securitas in verbis tamquam alius torqueretur, alius loqueretur. Tamquam alius loqueretur*; tal es la manera

de vencer con las palabras prometidas á los Mártires en general; *tamquam alius torqueretur*; hé aquí la manera de padecer sin sufrimiento concedida especialmente á Vicente. Durante el largo y cruel martirio de Vicente, ¿quién lo creyera? no era Vicente el atormentado, sino el mismo Daciano; y en Daciano, el demonio. Porque cuando de dos cuerpos vivos el uno cambia de color y se le enciende la cara, se enfurece, se irrita, y se agita y conmueve desmedidamente, y el otro ni se inmuta, ni hace movimiento alguno, fuerza es decir que en el primero reside el dolor, y no en el segundo. Mirad como el tirano, mientras están azotando y quemando á Vicente, hace violentas contorsiones, se enfurece, y oprimido por la angustia se queja, pierde el conocimiento de sí mismo, y se confiesa vencido por el Mártir, al paso que este continúa gozoso y alegre sin la menor alteracion. Esto es una señal evidente de que las penas del Mártir no alegran al tirano, como suele acontecer, sino que le dan un martirio cruelísimo, así á él como al demonio que se encuentra en los tiranos, como que son miembros suyos. Por esto continuando Agustin las alabanzas de nuestro Santo, dice: *Magis diabolus, non victo Vincentio, quam Vincentius persequente diabolo torquebatur*. Y como de todo esto se colige como venció en todos los tormentos, de todas maneras, y á los mas astutos enemigos, y que por consiguiente se le debe por todos títulos el honorífico y sublime nombre que lleva, puesto que nadie le sobrepujó en fuerza para vencer: *et potentia nemo vicit illum*; no cesaré de repetir siempre el mismo elogio que de él hizo nuestro sapientísimo Padre, elogio que viene confirmado con el nombre de Vicente.

5. Por esta misma razon nada diré en alabanza de vuestra ínclita patria, aunque en esta ocasion parezca oportuno y casi necesario celebrarla; pues creo que basta para ensalzarla el nombre de Vicenza. Pues ¿quién puede negar que este nombre, á pesar de otras etimologías, se le ha dado porque vence y sobrepuja á otras ciudades? porque si dejamos aparte la extension de los muros, que es un carácter material y poco apreciable de una ciudad, ¿cuál se mostró mas fiel que Vicenza, primero á los emperadores romanos, entre los cuales Honorio le dió sus leyes; y despues á los venecianos, de los cuales sois los mas obedientes súbditos, así como fuísteis los primeros en abrirles el paso para que extendiesen en Italia su justo y faustísimo imperio? ¿Qué ciudad puede vanagloriarse de haber producido hombres tan esclarecidos en todas las ciencias, como Polemon entre los gramáticos, Gallo entre los poetas, Aulo Ce-

cina en el gobierno y en las armas, Paladio en la arquitectura, Porcina en las matemáticas, Trissino en la lengua italiana, para no hacer mencion de todos los demás, así pasados como presentes? Y lo que forma vuestra mayor gloria y reputacion, ¿qué otra ciudad abrazó con mas prontitud la religion católica luego que os la anunció Prodósimo, derrocando el antiguo y celebrado ídolo del Summano, y levantando en su lugar la imágen de María de la cual sois tan devotos, como lo atestiguan, no solo aquel monte, sino todos los ángulos de vuestro fértil territorio, y principalmente el cercano y venerable monte Berico? Finalmente, ¿qué ciudad os supera en el número y cualidad de los Santos, puesto que teneis un Félix, un Fortunato, un Leoncio, un Carpóforo, una Eufemia, un Florian, y aun cuando otro no hubiese, uno que vale por mil, que es el santísimo y admirable Cayetano? Venciendo, pues, esta patria bajo todos aspectos á muchas otras, es justamente apellidada Vicenza: y este nombre basta por todas las alabanzas que pudieran tributársele, así como para vuestro gloriosísimo protector es suficiente y muy distinguida gloria la de ser llamado Vicente.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN VICENTE, MÁRTIR.

I. *Exivit vincens, ut vinceret.* (Apoc. vi). La vida del cristiano es una milicia; por eso se debe recomendar san Vicente por las luchas de las que salió victorioso. Y á fin de que se presente mas clara la victoria y mas gloriosa, se deben considerar sus combates no como especiales, sino como comunes al cielo y al infierno; cuyos príncipes se presentan á la lucha, el uno en Vicente mártir, y el otro en el prefecto Daciano: 1.º la malicia del demonio combate en Daciano, quien no se conmueve nada á la presencia de los multiplicados prodigios; 2.º la virtud de Cristo resplandece en Vicente, puesto que no queda vencido por los repetidos suplicios; cuyo pasaje se desprende espontáneamente de las palabras de san Agustín: *Tot convicta miraculis persistebat impietas, agnoscat operatrix diaboli malitia. Tot vexata supplicii non cedebat infirmitas, agnoscat ergo operata divinitas.*

II. *In mundo pressuram habebitis, sed confidite, ego vici mundum.*

(Joan. xvi). Esta promesa fue completamente entendida por Vicente, quien con su confianza en Jesucristo venció el mundo. El mundo, segun expresion de san Agustín, al principio nos acaricia para seducirnos; y si no basta esto, nos infunde miedo para hacernos sucumbir: *Blanditur, ut decipiat; terret, ut frangat* (serm. CCLXXV); pero á sus errores se puede contraponer la sabiduría, al temor de los tormentos la paciencia, y acaba por ser vencido: *Errores suggerit, vincitur per sapientiam; tormenta infligit, vincitur per patientiam.* (Id. ibid.). Estas palabras reasumen el carácter de san Vicente, el cual se considera en dos estados, de diácono y de mártir: 1.º como diácono, acosado por los errores del mundo en su ministerio, los venció disipándolos con las luces de una sabiduría del todo celestial; 2.º como mártir, sorprendido por el mundo con los tormentos, lo vence sufriendo con una irresistible paciencia.

III. En dos cosas principales aparece el poder divino en el martirio de los Santos, y especialmente en el de san Vicente: 1.º en la debilidad de los instrumentos de que se sirve para vencer y confundir tan poderosos enemigos; 2.º en los sucesos que tienen lugar en la muerte de los Mártires. — Ha querido Dios vencer todo el furor de los demonios y todos los rabiosos esfuerzos de los tiranos por medio de la carne débil y delicada de los Mártires: san Vicente queda victorioso de los demonios y de uno de los mas crueles tiranos que jamás se levantaron, y triunfa en los muchos tormentos á que fue sometido. — Los tiranos pretenden sujetar á los dolores y al deshonor á los Mártires, y hace Dios que el martirio los colme de alegría y de gloria. Prueban los tiranos de deshonorar á Dios y á Jesucristo; el martirio empero produce efectos del todo contrarios. Los tiranos quisieran destruir la Iglesia, y el martirio la consolida.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Timor Domini ipsa est sapientia, et recedere à malo intelligentia. (*Job, xxviii*).

Fidelis Deus, qui non patietur tentari vos supra id quod potestis; sed faciet cum tentatione proventum. (*I Cor. x*).

Dominus meus est, quasi bellator fortis. (*Jerem. xx*).

Infirma hujus mundi elegit Deus, ut confundat fortia. (*I Cor. i*).

Ecce ego mitto vos, sicut oves in medio luporum. (*Matth. x*).

Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Jesu. (*I Cor. ii*).